XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

El Río de la Plata y el movimiento migratorio portugués en el espacio atlántico a comienzos del siglo XIX.

Reitano, Emir (UNLP).

Cita:

Reitano, Emir (UNLP). (2007). *El Río de la Plata y el movimiento migratorio portugués en el espacio atlántico a comienzos del siglo XIX. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-108/179

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/eU8X/yAV

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

XI JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

Título: "El Río de la Plata y el movimiento migratorio portugués en el espacio atlántico a comienzos del siglo XIX"

Mesa Temática Abierta: "Las migraciones europeas a la Argentina en los siglos XIX y XX: problemas, debates y progresos historiográficos"

Universidad Nacional de la Plata
Facultad Humanidades y Ciencias de la Educación
Centro de Estudios de Historia Americana Colonial

Autor: Emir Reitano
Cargo: Profesor Adjunto, área Problemas de Historia Americana
Dirección: Calle 9 Nro.1421Dto 7 (1900) La Plata- Argentina
Teléfono: 0054-221-4574326
e-mail: ereitano@lpsat.com

Desde comienzos del siglo XV los portugueses salieron de la Península Ibérica para dirigirse hacia lugares remotos provocando un desequilibrio dentro de la nación. Semejante sangría poblacional produjo en Portugal consecuencias demográficas notables y el resultado de esta expansión ultramarina marcó su huella: un país pequeño, medianamente poblado, que en poco más de cien años construyó un imperio de dimensiones extraordinarias muy difícil de sostener debido a sus pocos brazos disponibles. Este peso condicionó la situación social, política y económica del país por mucho tiempo. El presente trabajo indaga los motivos que llevaron a los portugueses a salir de su terruño y a instalarse en múltiples destinos en el espacio atlántico. Dentro de esos motivos indagamos también el debate historiográfico que generó, entre los autores portugueses, las diversas interpretaciones de un fenómeno tan importante y estructural para la pequeña nación ibérica, como también los diversos destinos que actuaron como foco de atracción para este caudal migratorio hacia fines de la modernidad.

XI JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

Título: "El Río de la Plata y el movimiento migratorio portugués en el espacio atlántico a comienzos del siglo XIX"

Mesa Temática Abierta: "Las migraciones europeas a la Argentina en los siglos XIX y XX: problemas, debates y progresos historiográficos"

Universidad Nacional de la Plata
Facultad Humanidades y Ciencias de la Educación
Centro de Estudios de Historia Americana Colonial

Autor: Emir Reitano
Cargo: Profesor Adjunto, área Problemas de Historia Americana
Dirección: Calle 9 Nro.1421Dto 7 (1900) La Plata- Argentina
Teléfono: 0054-221-4574326
e-mail: ereitano@lpsat.com

Partir de Portugal

Desde los albores del siglo XV los portugueses salieron de la Península Ibérica para dirigirse hacia lugares remotos como las islas Madeira y Azores primero, luego Guinea, Cabo Verde, la India, Brasil e Hispanoamérica.

¿Cómo es posible que un país -dentro del marco europeo- pequeño en extensión, apenas poblado por un millón de habitantes en el siglo XVI pudiera realizar la toma de Ceuta en 1415, la colonización de las islas Madeira y Azores, la exploración del contorno africano, la ruta del Indico, ocupara Goa, Macao y Timor, poblara Cabo Verde, São Tomé e Príncipe y, más tarde colonizara Brasil?

La sangría migratoria al pretender ocupar, misionar y colonizar un imperio tan vasto trajo para Portugal consecuencias demográficas notables. El resultado de esta expansión ultramarina marcó la huella que seguiría Portugal: La construcción en poco más de cien años de un imperio de dimensiones extraordinarias muy difícil de sostener debido a los pocos brazos disponibles. Semejante peso condicionó la situación social, política y económica del país por mucho tiempo.

Portugal vio salir hacia el exterior partes muy significativas de su población y esto fue una constante durante más de la mitad de su existencia como nación. Esta salida obedeció a motivos múltiples: la necesidad de descubrir nuevas tierras, conquistar otros territorios, colonizar espacios poco habitados, comprar o vender mercaderías y esclavos, o también trabajar y sobrevivir. Otros motivos de la emigración estuvieron

enmarcados dentro de la intolerancia religiosa y, años más tarde, en las circunstancias políticas adversas como sucedió tres décadas atrás.

Cabe destacar que Gilberto Freyre esbozó hace más de medio siglo su tesis acerca del "lusotropicalismo" en la cual sostenía que Portugal era el único país europeo que había sido capaz de forjar una civilización en el trópico y -en dicha tesis- manifestaba que esta civilización portuguesa resultaba exitosa porque los dominantes recibían por interacción la influencia de los dominados.

La hipótesis de Freyre en la que los portugueses (por momentos miméticos y en otras ocasiones receptivos) actuaban de acuerdo a la región geográfica y a la civilización con que se encontraran, otorgaba al autor la posibilidad de utilizar ejemplificaciones de lo más variadas; desde las "Madonas" de ojos rasgados y con apariencia oriental de Macao sentadas en posición de Buda, hasta el monumentalismo de las iglesias y conventos de las viejas colonias de la India portuguesa. Sin embargo podemos afirmar que la hipótesis "Gilbertiana" del lusotropicalismo puede concentrarse en el nordeste brasileño y es demasiado absoluta para aplicarla a todos los rincones del mundo tropical en que estuvieron presentes los portugueses. [1]

Esta hipótesis retomaba en muchos aspectos un viejo planteo de Eça de Queirós escrito en 1874. El mencionado escritor no era propiamente un estudioso de la emigración portuguesa pero había calificado a la misma como *força civilizadora* haciendo una apología general de sus virtudes: *Pelos seus trabalhos exploradores, dissecando os pantanos, cultivando o deserto, destruindo as florestas, ella faz a reforma hygienica da terra. É uma criadora de sciencia, e pelo seus movimentos grandiosos e fecundos uma força civilisadora na humanidade* [2]

Sin embargo, lo que resulta evidente y real -más allá de la hipótesis de Gilberto Freyre, Eça de Queirós y de toda construcción civilizadora- es el fenómeno persistente de la emigración, que duró más de quinientos años, y que parece haber condicionado al mundo portugués. La literatura, la música, la poesía o el cine más recientemente, han tenido como motivo fundamental la idea de migración y el emigrante y "*a saudade*" aparecen en todos los órdenes y estratos de la vida portuguesa.

Desde la epopeya de Camoens, las crónicas de Zurara y Fernão Mendes Pinto, pasando por las novelas de Antero de Quental, Camilo Castelo Branco, Eça de Queiroz

---

[1] G. Freyre, *Casa- Grande y Senzala*.(Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1977).

[2] Eça de Queirós. *A emigração como força civilizadora* (En: Amado Mendes, J. "A Emigração portuguesa nas ópticas de Alexandre Herculano, Oliveira Martins e Afonso Costa". *Revista portuguesa de História*. Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra, 1988 T. XXIV). 293-294

hasta la poesía de Fernando Pessoa, encontramos presente el tema de la emigración. También en la plástica, en las obras de José Malhoa o Almada Negreiros y en las corrientes musicales como el fado y casi todos sus autores, hallamos un factor de identificación que los une vertebralmente: es el sentimiento de dolor y nostalgia frente a la inevitable partida de Portugal.[3]

El objetivo de este trabajo consiste en realizar una observación que nos aproxime a los motivos que llevaron a los portugueses a salir de su terruño y a instalarse en múltiples destinos, sobre todo, el motivo que los llevaría a Brasil y Buenos Aires como destino final, ya que estos centros participaban como un punto de atracción más, dentro del mundo iberocolonial de los migrantes dentro del espacio atlántico. Dentro de esos motivos indagamos también el debate historiográfico que generó, entre los autores portugueses, las diversas interpretaciones de un fenómeno tan importante y estructural para la pequeña nación ibérica, como también los diversos destinos que actuaron como foco de atracción para este caudal migratorio hacia fines de la modernidad.

Otro problema que se nos presenta para el estudio de las migraciones tempranas es el de las fuentes para abordarlo. Fernando Devoto señaló de manera pertinente que las estadísticas migratorias en la Argentina recién comenzaron en 1857 y más tarde también, esto obliga a tomar estrategias de investigación alternativas y poco usuales para los estudios migratorios protoestadísticos. La otra delimitación es social, ya que resulta necesario para delinear el perfil de un migrante, la imagen que los contemporáneos tenían de él, como también las autoridades coloniales.[4]

¿Qué entendemos por emigrante e inmigrante?

Sarramone en un trabajo general sobre la inmigración en Argentina ha señalado que en la Conferencia Internacional de Emigración que se realizó en Roma hacia 1924 con la intervención de 37 países de emigración e inmigración se definió al emigrante como

---

[3] Acerca de los temas referidos nos remitimos a:
*G.E. Zurara , *Crónica de Guiné*. (Introdução, notas e glossário de Jose de Bragança, Barcelos: Livraría Civilização, 1973).
* F. Mendes Pinto, *Peregrinação*, (Lisboa: Edic de Casais Montero, 1983).
*J.M. MEDINA, Medina, *Eça de Queiroz e o seu tempo*, (Lisboa: Livros Horizonte,1977).
* F. Pessoa, *Antología poética*. Madrid: Espasa Calpe, 1991.
* A. Osorio, *A Mitologia Fadista*. (Lisboa: Livros Horizonte, 1974).

[4] F. J. Devoto, "La Inmigración" (*Nueva Historia de la Nación Argentina*, Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia. Editorial Planeta, 2000, Vol 4). 77-79

todo ciudadano que se expatria por razones de trabajo o acompaña o va a unirse con familiares ya emigrados, o el emigrado que retorna a la nueva condición en el país extranjero al que había antes migrado... y define como inmigrante a *alguien extranjero que arriba a un país buscando trabajo y con la intención de establecerse en él, presumiblemente, en forma permanente*.[5]

Debemos tener también en cuenta que el emigrante es, por regla general, un individuo que quiere cambiar su destino ante un futuro que se le presenta incierto y con pocas posibilidades de progreso. Fernandes Alves así lo configura en su trabajo:

O "horizonte mítico" é o grande operador da emigração ao nivel das decisões individuais e familiares, independentemente do posicionamento social à partida ou do desnível entre mito e realidade que se venha a verificar. Ele assegura o cerzir entre o individual e o familiar, entre as estruturas da subjetividade e os constrangimentos sociais externos. Emigrar significa ir ao encontro de aspirações construidas no confronto com o meio e representações sociais nele dominantes, apoiadas no exemplo de figuras reais e próximas.[6]

Así, por más que la carga del "horizonte mítico" sea demasiado fuerte, las motivaciones personales y la idea de un futuro mejor impulsan a la aventura de la búsqueda de nuevas expectativas de vida.

¿Cuáles fueron los motivos de la emigración portuguesa? El análisis de la emigración portuguesa, fue abordado por algunos autores a nivel nacional como producto de una serie de situaciones coyunturales socioeconómicas o políticas; otros sin embargo lo han hecho desde una perspectiva regional tomando en cuenta los casos de cada una de las provincias y las islas con sus respectivas problemáticas. Estas dos formas de interpretar la emigración portuguesa han coexistido en la historiografía desde los últimos años.

Las migraciones europeas constituyeron un proceso que se fue gestando desde la baja Edad Media en sus movimientos internos y desde el siglo XVI para los movimientos ultramarinos. Por otro lado la idea central del emigrante siempre fue la misma; un deseo de mejor fortuna, espíritu de aventura y las miserias dejadas en la

---

[5] En el mismo trabajo el autor señala que "Migrar viene del indoeuropeo meigw, que significaba cambiar, moverse, ir; de allí pasó al latín migrare, con el significado de cambio de domicilio; por extensión, se aplica el término a los traslados de poblaciones"....." "el migrar no es una especialización tardía en la evolución humana, como pudo ser la posición erguida, sino, por el contrario, está profundamente vinculada al instinto animal, grupo biológico al que pertenecemos, y es por ello que todos los animales de distintas maneras y formas, en todos los tiempos, han migrado y los siguen haciendo..." A. Sarramone, *Los abuelos Inmigrantes*. (Azul: Editorial Biblos Azul, 1999). 42-44

[6] J. Fernandez Alves, *Os Brasileiros. Emigração e retorno no Porto oitocentista*. (Porto: Gráficos Reunidos Ltda, 1994). 163

tierra natal, parecen ser fundamentales y en esto los portugueses, al igual que los españoles, no fueron la excepción, ya que ambos pueblos tuvieron la preponderancia migratoria hacia hispanoamérica colonial.[7]

Vitorino Magalhães Godinho señaló en su trabajo sobre la emigración portuguesa, que hubo, durante el siglo XVI entre 2.000 y 3.000 salidas anuales desde Portugal a Brasil, Oriente, Marruecos e Hispanoamérica lo que equivale a una tasa de emigración del 2,5%o para todo el siglo.[8]

El censo de 1527-31 nos informa que había en Portugal continental 280.000 vecinos, lo que equivalía, considerando las omisiones, a 1.400.000 habitantes aproximadamente. Los portugueses estaban presentes en las islas del Atlántico, en el norte de África, en Brasil, en el golfo de Guinea, en la India, en China, en Macao, en Malaca y en Timor. Sin embargo a mediados del siglo XVII la proporción de emigrantes al Brasil y al imperio español aumentó y el flujo migratorio cambió sus objetivos dentro de la pequeña nación ibérica. Dicho flujo tomó una dimensión mucho más profunda en el espacio atlántico y dejó en un segundo plano el espacio que se había ganado en el Índico.[9]

Impotente para defenderse en el Índico de sus nuevos competidores europeos, los esfuerzos portugueses se centraron poco a poco en la inmensa tarea de la colonización brasileña donde era preciso comenzar de cero, proceso de colonización muy diferente al que habían realizado en África y Oriente.[10] No vamos a realizar aquí un trabajo de enumeración de las etapas de la colonización brasileña, pero cabe indicar que cuando a fines del siglo XVII se descubrieron los yacimientos de Minas Gerais se produjo una emigración en masa al Brasil, lo que llevó a una transformación dentro del foco migratorio de los portugueses metropolitanos, alcanzando niveles demasiado elevados para la época. El Brasil había dejado de ser un lugar de refugio seguro para "cristãos novos" como había sucedido durante los siglos XVI y XVII, y comenzaba

---

[7] IBIDEM. 77

[8] V. M.Godinho, "L`Emigration portugaise (XV-XX siècles), Une constante structurale et les réponses aux changementes du monde", (En: Rowland, R. "La migración a grandes distancias y sus contextos: Portugal y Brasil" (*Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 7 Nro 21, Buenos Aires: CEMLA, 1992). 228

[9] R. Rowland,, "La migración a grandes distancias y sus contextos: Portugal y Brasil" (*Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 7 Nro 21, Buenos Aires: CEMLA, 1992). 225-226

[10] J. Serrão, *A Emigração Portuguesa* , (Lisboa, Livros horizonte, 1982). 90-91

entonces a dar lugar a una nueva migración metropolitana con otras expectativas de vida.

Se calcula que anualmente abandonaban su patria de 3000 a 4000 portugueses, de tal suerte que la provincia del Minho tuvo consecuencias socioeconómicas graves producto de ese vacío demográfico. Hacia 1709 la población de las provincias del norte en particular, había sufrido una conmoción tan grande hasta el punto que Don Juan V prohibió que se viajara al Brasil sin un permiso otorgado por las autoridades, es decir, pasaporte otorgado por la Secretaría de Estado de Lisboa o las oficinas de Oporto o Viana do Castelo. Las dotaciones de los buques de guerra que se encontraban anclados en Bahía no dejaban a sus tripulaciones bajar a tierra so pena de gravísimas multas para sus capitanes. En marzo de 1720 se prohibió en general el acceso de los portugueses metropolitanos al Brasil, exceptuándose a funcionarios, clérigos y casos muy excepcionales. Esta veda, sin embargo, no interrumpió la emigración, pero la restringió de manera considerable, aunque siempre existió algún camino alternativo para hallar un pasaje.[11]

Las medidas establecidas nunca fueron estrictamente ejecutadas en los puertos portugueses de partida. En 1733 tres embarcaciones arribadas a Bahía venidas desde Oporto llevaron 700 pasajeros sin los requisitos de autorización. En 1742 el Virrey de Brasil Conde de Galvêas notó que, a pesar de las medidas tomadas, era importante el número de migrantes llegados de Portugal y de las islas del Atlántico. Sus destinos finales en general eran Bahía, Pernambuco, San Luis de Maranhão y especialmente Río de Janeiro, que ofrecía la más corta ruta hacia las áreas mineras.[12]

Con la nueva legislación pombalina de 1760 comenzó a percibirse una preocupación estatal por controlar la movilización interna del reino. Se estableció así un control que obligaba a los "*ministros dos Bairros*" a confeccionar listas de todos los habitantes de sus respectivas regiones con su declaración de oficio u ocupación, su modo de vivir o subsistencia y controlar a los "*ociosos y libertinos*"; como también sería obligatorio declarar los cambios de domicilio. Durante este período se apuntó hacia un control administrativo de la movilidad geográfica de los portugueses ya que las

---

[11] R. Konetzke, *América Latina. La época colonial*, (México: Siglo Veintiuno editores, 1981). 64

[12] A. J. R. Russell-Wood, *The Portuguese Empire, 1415-1808. A world on the move,* (Baltimore, The Johns Hopkins Press, 1998). 71

salidas del reino dependían del poder central de Lisboa. Así la salida legal del país era casi imposible para la mayoría de la población.[13]

Fernandes Alves señala que, durante el período pombalino, se limitó minuciosamente la libertad de movimientos de población con la instauración de pasaportes internos y de toda una maquinaria policial de control de movimientos que duró casi un siglo. Así el mismo autor establece una lógica cronología de los tipos de pasaportes exigidos por la corona a través del tiempo:

1645- Pasaporte para el extranjero

1709- Pasaporte para Brasil

1760- Pasaporte para el interior del reino

Cabe destacar que este último fue eliminado definitivamente en 1863, por efecto de la inercia de los nuevos tiempos y por los nuevos sistemas de comunicación que aumentaron la circulación interna para lo que el pasaporte interno se presentaba anacrónico.[14]

El Río de la Plata no permaneció ajeno a este esquema migratorio, y la trasformación del perfil migratorio de los portugueses metropolitanos hacia el Brasil tuvo su repercusión en esta región. Desde la refundación de Buenos Aires en 1580 y durante todo el siglo XVII, la ciudad se había convertido en un buen resguardo para portugueses *sospechosos por su origen*. Así lo demuestran los trabajos de Torre Revelo, Lafuente Machaín, Arturo Garvich, Boleslao Lewin por mencionar algunos entre los que han abordado el tema considerándolo parte fundamental de la historia colonial rioplatense; pero durante el siglo XVIII otros portugueses con nuevas expectativas de vida, comenzaron a llegar a Buenos Aires.[15]

¿Qué motivó a que centenares de portugueses se dispersaran por el mundo y que la gran mayoría se instalara en América como destino final? Fernando Devoto señaló,

---

[13] J. Fernandes Alves, *Os Brasileiros. Emigração e retorno no Porto oitocentista.* 106.

[14] IBIDEM. 106.

[15] B. Lewin, "Los Portugueses en Buenos Aires en el Período Colonial", (Buenos Aires: *VI Congreso Internacional de Historia de América*, Academia Nacional de la Historia, 1980, Vol IV). 47-62

- J. Torre Revelo, *La Sociedad Colonial. Buenos Aires entre los Siglos XVI y XIX*, (Buenos Aires: Pannedille, 1970).

-A. Garwich. *Los cristianos nuevos portugueses y la economía de la colonia*, (Buenos Aires: Sociedad Argentina de Historiadores, 1987).

-R. Lafuente Machain, *Los Portugueses de Buenos Aires (SigloXVII)*, (Madrid: Tipografía de Archivos, 1931).

con respecto a la migración, que los historiadores han debatido el tema dividiéndose en dos bandos: los pesimistas, que hacían hincapié (fundamentalmente) en el empeoramiento de las condiciones de vida en el lugar de origen como causa de expulsión; y los optimistas que fundamentaban las mejores condiciones de vida en los lugares de arribo, como el motivo que llevó a las personas a abandonar su suelo natal.[16] Ambos aspectos fueron tenidos en cuenta por los autores que abordaron el estudio de la emigración portuguesa, lo que ha generado algunos debates entre ellos.

Joel Serrão, en su trabajo *A emigração portuguesa* publicado en 1972, presentaba el tema de la emigración como un fenómeno histórico estructural, al cual incluía dentro de la problemática contemporánea sin resolución a la vista.

> *Este drama nacional da emigração- de ontem, de hoje, e de amanhã também?- sem dúvida que se inscreve, como parte de um todo, num contexto bem mais lato que é, afinal, o de toda a historia de Portugal, a partir, pelo menos, do 1er quartel do século XV* [17]

Obviamente, a comienzos de los años setenta del siglo XX el tema de la emigración portuguesa estaba muy latente ya que la emigración continuaba siendo, todavía en esos años, una alternativa válida para los portugueses jóvenes con esperanzas de una vida mejor.

La visión del trabajo de Serrão sobre la emigración portuguesa corresponde al análisis clásico, retomando las perspectivas globales y esquemáticas de los autores que lo precedieron.[18]

A fines de la década del setenta estas perspectivas comenzaron a percibir modificaciones, producto de nuevas revisiones de un viejo problema dentro de la historia de Portugal. Es así como los trabajos de V. Magalhães Godinho, R. Rowland y M. Brandão generaron nuevas propuestas y nuevas perspectivas analíticas para abordar su estudio.

Magalhães Godinho ha sostenido que los niveles de profundas crisis estructurales que sufrió Portugal hicieron de este país *una fábrica de mano de obra de exportación*. Estas *condiciones estructurales* se pueden reducir a dos aspectos básicos de la miseria: por un lado la falta de empleo, por otra parte el nivel bajo de los salarios y, además, la falta de una red urbana capaz de transmitir dinamismo a la economía y a la

---

[16] F. Devoto. "La Inmigración." 90
[17] J. Serrão. *A Emigração Portuguesa.* 23
[18] Respecto a los trabajos pioneros acerca de la emigración portuguesa remitirse a: J.Martins, *Fomento Rural e Emigração*, (Guimarães, 1956).

sociedad. En todos los casos este autor priorizó los factores estructurales e institucionales como las causas de la emigración portuguesa y su dispersión por el mundo.[19]

Según Magalhães Godinho existió en Portugal una geografía de la emigración desde el siglo XVI que por momentos se restringió a algunas regiones y por otros se extendió a todo el país. Para él se articulan aquí dos elementos fundamentales: por un lado la expulsión, que refleja el bloqueo estructural de la sociedad portuguesa incapaz de modernizarse y, por el otro, los cambios y el dinamismo del contexto mundial. Los descubrimientos, como la apertura de Castilla y su imperio bajo los Felipes y el "boom" minero en Brasil fueron los que dieron a los portugueses motivo de seducción suficiente para salir de su tierra. De esta forma la tesis de Godinho resulta una interpretación del fenómeno migratorio reducida a una combinación de factores de expulsión interna y atracción externa.[20]

Dicha interpretación resulta válida aunque reducida. Desde una visión más amplia se debían indagar otras perspectivas de análisis, resaltando un conjunto distinto de factores que impliquen nuevas periodizaciones, y una caracterización distinta dentro del proceso global de la migración portuguesa. Este complemento llegó con los trabajos de Rowland y Brandão quienes, retomando a Godinho, agregaron los ingredientes faltantes para lograr una visión más compleja del proceso migratorio portugués.

Rowland y Brandão en su trabajo *Historia da propiedade e comunidade rural* [21] intentaron complementar a Godinho (enfocando su análisis de perspectiva regional en el noroeste portugués) afirmando que lo estructural es valioso y fundamental para el estudio de la migración portuguesa, pero que el análisis regional le otorga un complemento que permite clarificar el estudio sobre la emigración. En él se destaca que el modelo dominante de transmisión de la propiedad en Portugal era, desde la Edad Media, el de la herencia divisible. Todos los hijos sobrevivientes eran herederos y el patrimonio se dividía por igual entre ellos sin distinción de edad, sexo o nacimiento. Para que se cumpliera esta regla era necesaria la *cuota disponible*, denominada también

---

[19] V.M. Godinho, "L`Emigration portugaise." 22-25

[20] R. Rowland, "Emigración, estructura y región en Portugal" (S. XVI-XVIII). (A. Eiras Roel, (coord). *Emigración española y portuguesa a América*, Alicante: Dip de Alicante, 1991). 138
V.M. Godinho, "L`Emigration portugaise." 22-27

[21] Este planteo se continúa de un modo más acabado fundamentalmente en otros trabajos posteriores de R. Rowland como "Emigración estructura y región en Portugal." 137-146

Tercio que correspondía a un tercio de la herencia que los padres podían dar a quien desearan, siempre y cuando quedara explícito en un documento. Esta provisión legal era un elemento clave del sistema de herencia practicado en todo el país, fundamentalmente en el noroeste. De este modo se proveía una base para los intentos de armonizar los principios igualitarios de la divisibilidad con el deseo de asegurar las condiciones materiales para la reproducción inter-generacional de la unidad económica campesina.[22]

Siguiendo con los conceptos de Rowland, si los padres decidían dar el *Tercio* a uno de sus hijos, ese hijo podía recibir dicho tercio más una parte de los dos restantes igual a la de sus hermanos. Así se podía asegurar una parte considerablemente mayor que el resto de los herederos que podía oscilar entre el 40% si había diez hijos y un 66% si había dos; por lo tanto, cuanto mayor el número de hijos mayor la desproporción entre ellos, pero menor la parte del heredero favorecido.[23]

Dentro de este grado de desigualdad en la herencia muchas, veces se transmitía la casa al heredero escogido y donde no era así, los padres intentaban que el heredero favorecido recibiera la casa principal y parte de la tierra, compensando a los demás herederos con bienes muebles o dinero. También, en algunos casos, el heredero favorecido daba a sus hermanos una compensación en dinero[24].

Otro aspecto a tener en cuenta es el tema de las remesas. El emigrante partía siempre solo, dejando tierra, familia y a veces deudas. Para ayudar a su familia, y pagar las deudas (y también para adquirir tierras) enviaba a su terruño lo que podía ahorrar. Las remesas de los emigrantes facilitadas por los servicios de agencias bancarias (cuando Portugal contó con servicios bancarios estables) fueron de un gran valor para la economía portuguesa de la segunda mitad del siglo XIX y primera del XX. Incluso el historiador portugués Alexandre Herculano llegó a decir, a mediados del siglo XIX, que: N*unca o Brasil foi tão Lucrativo como quando deixou de ser colónia.*[25]

El país consumía mucho y producía poco y de este modo los emigrantes, con sus remesas enviadas a la metrópoli, pagaban la diferencia. Esta fue la única posibilidad que tuvo Portugal de equilibrar su economía atrasada. Sin producción industrial no había

---

[22] M.F. Brandão y R. Rowland. "História da propriedade e comunidade rural: Questôes de método" (En: R. Rowland, "Las migraciones a gran distancias y sus contextos" Buenos Aires *:Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 7 Nro 21, Buenos Aires. CEMLA, 1992). 243

[23] R. Rowland. "La migración a grandes distancias y sus contextos." 243-244

[24] IBIDEM. 244

[25] A. Herculano, *A emigração para o Brasil.* (1838) (En: J. Hermano Saraiva, *História concisa de Portugal*. Lisboa: Publicações Europa- America, 1992). 319

nuevos puestos de empleo dentro del país. Sin hombres en edad productiva y sin producción, las remesas generaban los recursos que permitían importar los productos que Portugal no producía. Dentro de este círculo vicioso la economía portuguesa logró sobrevivir pese a tener un pesado déficit dentro de su balanza comercial.[26]

El tema de las remesas de dinero al lugar de origen no fue únicamente portugués. Galicia, con una estructura social y agraria muy similar a la del norte de Portugal, tuvo en las remesas de los inmigrantes uno de los elementos más importantes que le permitió amortiguar las dificultades económicas y ayudar a consolidar la situación existente. Sobre este tema un autor español señaló *El ahorro americano será en muchos casos un sustitutivo de otras fuentes de financiación en la modernización de la agricultura gallega.*[27]

Un caso en particular: São Paulo y el Minho

Hacia los comienzos de la expansión portuguesa todas las regiones del país contribuyeron a la migración de manera homogénea, obviamente con una preponderancia de la población que miraba al Atlántico. Así es que tanto el Algarve como el Minho, el Alentejo y Extremadura participaron en el movimiento de expansión y poblamiento de las islas Madeira, Azores y Cabo Verde, en el siglo XV, pero en el último tercio del siglo XVI comenzó a destacarse el Noroeste como una zona particularmente afectada por la emigración. Esto puede verse en el análisis realizado por Rowland acerca del origen de los procesados por la Inquisición en Brasil entre 1591 y 1598: el 54% de los procesados portugueses eran naturales del Minho, mientras que el 11% eran naturales de regiones del sur del Tajo.[28] También resulta importante destacar que el origen regional de la población que afluía a la capital portuguesa no era muy distinto del que buscaba el Brasil como destino final. De este modo podemos hablar de una sólida y considerable migración interna dentro del territorio peninsular. Así lo refleja Rowland confeccionando un gráfico de 157 novios naturales fuera del patriarcado que se casaron en la "*Sé*" de Lisboa entre 1600 y 1605. El 48% pertenecía al Minho y Tras os Montes.[29]

---

[26] J. Hermano Saraiva, *História concisa de Portugal*. 321
[27] A. Vazquez Gonzalez, *La emigración gallega* (En: Sarramone *Los abuelos Inmigrantes*). 152
[28] R. Rowland. "Emigración estructura y región en Portugal". 139
[29] IBIDEM. 140

Esa preponderancia que había tenido el Minho como región expulsora y su papel preponderante en la colonización del Brasil, quedó reflejada en el texto de una Ley de 1720 que intentaba poner límite al éxodo que había alcanzado una tasa alarmante en la región.

> *....não tendo sido bastantes as providências, que até ao presente tenho dado nos decretos de 25 de Novembro de 1709 e de 19 de Fevereiro de 1711, para se proibir que deste reino passe para as Capitanías do Estado do Brasil a muita gente que todos os anos se ausenta dele, principalmente da província do Minho, que, sendo a mais povoada, se acha hoje em estado, que não há a gente necessária para a cultura das terras, nem para o serviço dos Povos....* [30]

Esta es otra de las confirmaciones de la emigración del norte portugués al Brasil y preferentemente a San Pablo, sobre todo a fines del XVIII y comienzos del XIX. Por otra parte, Carlos Bacellar analiza en su trabajo la situación de los portugueses habitantes de la capitanía de São Paulo a través de las listas nominativas hacia 1801. De un total de 869 portugueses de procedencia conocida de las villas de São Paulo y sus alrededores 45% eran naturales del Minho, 20 % de las Azores, 17% de Lisboa y 7% de las Beiras. Esta distribución nos está señalando una estructura regional persistente en la migración portuguesa durante el período en cuestión, en la cual el Minho era la región expulsora predominante.[31]

Desde temprano la sangría migratoria se hizo notar en las estructuras familiares del norte portugués. Fernandes Alves da como ejemplo de ello algunos registros e inventarios. El que mostramos a continuación, realizado por la muerte de un pescador llamado Bento Julião en Vila do Conde durante el año 1731, resulta bastante singular ya que en el mismo se denota la diáspora masculina dentro de la familia:

> *uma filha casada, com o marido no Brasil, um filho "ausente nas minas", outro igualmente ausente "ausente nas minas de ouro", uma outra filha casada com um pescador e, finalmente, duas filhas donzelas de 18 e 15 anos.*[32]

El caso de São Paulo es muy similar al del Río de la Plata en lo que se refiere a la inserción profesional de los portugueses, aunque el peso de las actividades

---

[30] "Alexandre de Gusmão e o Tratado de Madrid". (En: R. Rowland. "Emigración estructura y región en Portugal"). 140

[31] C. S. F Bacelar. "A Colonização portuguesa em São Paulo ãs Vésperas da Independencia," (En: R. Rowland. "Emigración estructura y región en Portugal"). 141

[32] Processos de Inventários orfanológicos 1731-1738 (En: Fernandes Alves, *Os Brasileiros. Emigração e retorno no Porto oitocentista*). 43

comerciales fue considerablemente más grande en las ciudades del litoral como Bahía y Río de Janeiro, marcadas lógicamente mucho más por la inmigración portuguesa.

Hacia fines del siglo XVIII y comienzos del XIX la emigración portuguesa hacia las ciudades del litoral brasileño había adquirido características muy singulares. Desde el Minho migraban jóvenes cajeros para trabajar en firmas comerciales. Muchos de ellos provenían de familias rurales y habían sido enviados a Oporto u otras ciudades de la región para aprender lo esencial sobre el oficio. Esta migración, fundamentalmente joven, provenía de regiones donde las prácticas referentes a las sucesiones se traducían en el beneficio de uno de los hijos. Al beneficiado se le aseguraba la herencia de la casa mientras que a los excluidos se les daba una compensación que, en teoría, correspondía a la "legítima" como vimos en párrafos anteriores. Quienes normalmente emigraban eran los herederos excluidos, pero también hubo casos en que el mismo beneficiado con la herencia migraba temporariamente buscando conseguir los recursos necesarios para poder compensar a los herederos desplazados, sin poner en peligro la integridad del patrimonio recibido. De esta forma la emigración cumplía un papel decisivo en el mecanismo de reproducción social.[33]

Es así que desde la segunda mitad del siglo XVI hasta mediados del siglo XIX el emigrante portugués que se trasladaba al Brasil provenía del Minho y el resto tenía a las Beiras como procedencia. Ambas eran las zonas más densamente pobladas del país aunque, como señalan Rowland y Brandão, no es motivo suficiente para explicar su dinámica migratoria, ya que la emigración estaba relacionada con los mecanismos de reproducción social de cada región.

¿Quién emigraba?

Los procesos migratorios se inician, lógicamente, con la aparición de motivaciones individuales o familiares resultantes de situaciones de carencia en el plano interno del país expulsor, y de oportunidades (reales o engañosas) que se ofrecen en el exterior. A ello se deben sumar las posibilidades de traslado como también el tener en cuenta otros factores que diversifican las estructuras migratorias, tales como las

[33] R. Rowland . "Emigración estructura y región en Portugal".142

estructuras económicas y las estrategias regionales de reproducción social y su vinculación con el régimen de la tierra.

Fernando Devoto se ha preguntado en su trabajo sobre la inmigración si los numerosos europeos que llegaron en la época colonial debían ser considerados inmigrantes. El mismo autor señala que Bartolomé Mitre así lo pensaba y lo reflejó en su Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina cuando señaló que *la Argentina era -a diferencia de otros Estados sudamericanos- un país de inmigración ya desde los remotos tiempos coloniales.*[34]

Sin embargo Devoto remarca que considerar que gran parte de los individuos llegados durante el período colonial puedan ser incluidos en la categoría de inmigrantes no significa que todos puedan serlo ni que desaparezca la problemática de la delimitación. Por el contrario, las dificultades para definir e identificar a los inmigrantes durante el período colonial resultan mucho más complejas.[35]

A fines del siglo XVIII la emigración portuguesa fue fundamentalmente masculina y su intensidad dejó marcas notables que se reflejaron en los censos de población. Para este período, en el que el colono del antiguo régimen se transformó en emigrante, Portugal había perdido el sentido de los vitales ritmos europeos y se encontraba, a partir del desencadenamiento de la Revolución Industrial a fines del siglo XVIII, más atrasado e incapaz de hallar un rumbo cierto.[36]

La emigración, además de su predominancia masculina, tuvo influencia fundamentalmente en las camadas más jóvenes de la población con ánimo para intentar cambiar la suerte de los que no aceptaban su destino de pobreza y miseria.

En cuanto al nivel cultural de los migrantes, de acuerdo a la documentación conocida, la composición social de los emigrantes portugueses que llegaron al Brasil y al Río de la Plata hacia fines del siglo XVIII y comienzos del XIX respondió principalmente a dos tipos de migración diferentes dado que la misma afectó a todos los niveles de la actividad económica de entonces:

Una oleada migratoria dirigida a un tipo social más calificado, sobre todo en la segunda mitad del siglo XVIII, estaba compuesta por letrados, jóvenes aprendices y propietarios que se dirigían hacia el Brasil. En cuanto al Río de la Plata, aparentemente

---

[34] F. Devoto, *Historia de la inmigración en la Argentina,* (Buenos Aires: Sudamericana, 2003). 23,24.
[35] IBIDEM. 25
[36] J. Serrão, *A Emigração Portuguesa*. 170

llegaba parte de ese tipo social (que terminaba en matrimonio con alguna hija de un importante portugués de la sociedad porteña, o acercándose al sector notable de la comunidad a través de otros lazos como padrinazgo, testigos o albaceazgo).

Las redes de familiares o de vecindad eran también responsables de la introducción de gran cantidad de emigrantes en el litoral brasileño y el Río de la Plata. Resulta muy difícil cuantificarlas en total (dada su naturaleza informal) pero su estudio cualitativo permite delinear algunos contornos para el análisis de los sectores más acomodados.[37]

En el modelo de red existe un tipo especial de inmigrante (que muy bien caracterizó Socolow en su trabajo sobre los comerciantes de Buenos Aires). Ese modelo, que Socolow aplicó fundamentalmente para el español inmigrante, resulta aplicable también para algunas familias portuguesas de Buenos Aires en el siglo XVIII. Eran jóvenes enviados como aprendices a la casa de parientes o amigos. Estos adolescentes ayudaron en negocios al por menor; aquellos que se destacaron fueron ascendiendo hasta convertirse en muchos casos en asociados. Algunos obtenían el control del negocio a través del matrimonio con la hija de su contratante o por herencia, y algunas veces este individuo podía ahorrar para abrir su propio negocio.[38]

Era frecuente que los comerciantes optaran por casar a sus hijas con aquellos jóvenes destacados inmigrantes; los españoles lo hacían con españoles y los portugueses de Buenos Aires lo hacían con compatriotas, fueran de Brasil, de las islas o de la metrópoli. Este modelo que se dio en Buenos Aires se repetía de manera similar en México y naturalmente, con mayor intensidad, en el litoral brasileño.[39]

Cabe destacar que en el imaginario portugués de la emigración hacia Brasil estaba presente el modelo del *retornado*, ese individuo que volvía a su aldea con una fortuna consolidada, lo que le permitía encontrar respeto y admiración entre sus vecinos aldeanos, modelo que se acrecentó en el siglo XIX.

---

[37] J. Fernades Alves, "Lógicas migratórias no Porto oitocentista" (Actas do *Colóquio Internacional sobre a Emigração e Imigração em Portugal)*. 81

[38] Este tema ha sido ampliamente desarrollado por:
S. Socolow, *Los mercaderes del Buenos Aires virreinal: familia y comercio*, (Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1991).
D. Brading, *Mineros y comerciantes en el Mexico Borbónico 1763-1810*, (Mexico: FCE, 1975).

[39] N. Sanchez Albornoz, "El primer traslado transatlántico: La migración española hacia el nuevo mundo.1493-1810" (*Estudios Migratorios Latinoamericanos,* Año 10 Nro 31, Buenos Aires: CEMLA, 1995). 757

Así, en el imaginario popular se construyó la idea de que para obtener una gran fortuna el Brasil era el lugar adecuado. Era necesario partir joven y soltero, afincarse en alguna ciudad del litoral brasileño y recorrer las etapas establecidas. En primer lugar ser introducido en el comercio, como ayudante y luego como "caixeiro", soportar durante mucho tiempo la arrogancia del patrón y, en caso de no haber una hija casadera, esperar con paciencia que éste se acordara en su testamento de él o, en el momento de retirarse, designándolo sucesor. Desde ahí podría tomar las riendas de la empresa y enfrentar sus propios riesgos.[40]

A pesar del imaginario popular, el número de emigrantes que pudieron retornar a Portugal fue bastante reducido. La inmensa mayoría partió pobre y murió pobre. Incluso se le decía al Brasil el *"cementerio de los portugueses"*. El humor nacional portugués se llenó de sátiras acerca de los que retornaban y los que se quedaron intentando volver y fue uno de los temas favoritos de la literatura de fines del siglo XIX.[41]

De este modo podemos decir que existía un segundo grupo de migración muy importante constituido por individuos de condición humilde, pobres y analfabetos en su mayoría. Este grupo, considerable en número, llegaba al litoral brasileño o al Río de la Plata en muchos casos de forma clandestina, desprotegido, impulsado por esa idea de mejor vida. Su ignorancia y falta de preparación lo llevaban a formar parte de los estratos más bajos de la sociedad, integrándose en la inmensa masa de artesanos y jornaleros que componían el mundo colonial rioplatense. También podía formar parte de esas masas anónimas de artesanos y jornaleros que abundaban en las ciudades litoraleñas del Brasil o en el interior minero, en busca de alguna oportunidad que una sociedad saturada no ofrecía. En algunos casos estos portugueses de Buenos Aires llegaban a confundirse con los sectores de castas, así el padrón de extranjeros de Buenos Aires de 1804 como las actas de matrimonio de las parroquias de Buenos Aires nos muestran una proporción importante de ellos unidos en matrimonio con mestizas, pardas o mulatas debido también a la escasez de mujeres coterráneas, las cuales -muy pocas- quedaban reservadas, por regla general, para los individuos más destacados de la sociedad.[42]

---

[40] J. Fernandes Alves, *Os Brasileiros. Emigração e retorno no Porto oitocentista.* 67

[41] J.Hermano Saraiva, *História concisa de Portugal.* 319

[42] En la parroquia de la Inmaculada Concepción de Buenos Aires se nos revela que existieron 173 matrimonios portugueses para el período 1737-1820. De estos 173 matrimonios 148 señalaron que lo hicieron con mujeres de Buenos Aires, 29 de ellas hijas o nietas de portugueses, 6 se casaron con pardas,

Respecto al cupo femenino, dentro del mundo migratorio, sabemos que en las migraciones ultramarinas tardocoloniales las mujeres ocuparon un lugar ínfimo y respecto a ello Buenos Aires no fue la excepción.

Fernandes Alves señala que por tradición, el hombre emigraba más, debido a que los usos y costumbres aseguraban una división sexual del trabajo. Por dicha división le eran atribuidas las funciones externas de producción, cabiéndole a la mujer las funciones internas "la labor de la casa". De este modo, la mujer emigrante, se apartaba del modelo de normalidad inclinándose hacia la marginalidad. Por ello -durante el período colonial tardío y los primeros años de la vida independiente- la imagen predominante era la del individuo joven y masculino reforzando las pautas de conducta tradicional. [43]

El caso de Buenos Aires

Buenos Aires, refundada casi en el mismo momento en que se unificaron ambas coronas peninsulares, resultó ser un polo de atracción en sí misma dentro del espacio atlántico. En Hispanoamérica los portugueses eran considerados tan extranjeros como cualquier súbdito de otras monarquías europeas incluso durante el período en que Portugal estuvo políticamente unido a España. Su vecindad en la península nunca fue una circunstancia que se tuviera en cuenta como para otorgar un trato de favor, todo lo contrario. La proximidad del Brasil portugués, sumado también a la gran cantidad de "*cristãos novos*" establecidos en Brasil (que se asentaron posteriormente en el área rioplatense), dieron lugar a que la rivalidad y el conflicto fueran una moneda constante para los portugueses instalados en Buenos Aires.

Por más que la Real Cédula del 19 de enero de 1594 ordenara *Que por el Río de la Plata no pueda entrar gente ni mercadería al Perú ... ni se contrate en hierro, esclavos, ni otro género del Brasil, Angola, Guinea u otra cualquier parte de la corona de Portugal si no fuere de Sevilla en*

---

4 con mujeres de la Colonia del Sacramento, 2 de Río de Janeiro, 2 de Río Grande, 2 de Portugal, 2 de Paraguay, 1 de Córdoba, 1 de Santago del Estero, 1 de Talcahuano y 1 de Santa Fé.
R. Vazquez Mansilla. *Matrimonios de la Iglesia Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción de Buenos Aires 1737-1869,* (Buenos Aires: Fuentes históricas y genealógicas argentinas 1988).
Facultad de Filosofía y Letras. *Documentos para la Historia Argentina. Territorio y población* Vol XII. "Padrones complementarios de la ciudad de Buenos Aires". (Buenos Aires: Compañía Sud Americana de Billetes de Banco, 1919). 121-198

[43]F. Fernandes Alves, *Os Brasileiros. Emigração e retorno no Porto oitocentista.* 268

navíos despachados por la Casa de Contratación.[44], Buenos Aires había desarrollado su propia vía comercial urgida ante la necesidad de su propia subsistencia como aldea. La infiltración portuguesa en los territorios hispanoamericanos del sur continental fue, durante todo el período colonial, una constante, representando la mayor de las migraciones extranjeras recibidas. El caso de Buenos Aires y la ruta altoperuana así lo atestiguaron.

Según James Lockhart, a comienzos de la colonización, los reinos de Aragón y Castilla no constituían una unidad hermética contra un Portugal extranjero, más bien la península Ibérica constituía un grupo de "castellanos hablantes" (Sevilla, León y Zaragoza) y tres grupos marginales de considerable importancia, los catalanes, los vascos y los portugueses cada cual a su manera eran más o menos extranjerizantes por igual. *Para los castellanos el vasco era el mismísimo prototipo del extranjero.*[45]

El grupo de portugueses radicado en Buenos Aires resultó ser un número considerable desde su misma fundación.[46] Por otro lado al instalarse en Brasil un Tribunal del Santo Oficio a comienzos del siglo XVII la cantidad de portugueses migrantes (de dudosa religiosidad) hacia el Río de la Plata aumentó en forma considerable y esto también fue otro motivo de preocupación para las autoridades coloniales, las cuales, ante el temor que ello suscitaba, intentaron tomar medidas sobre el asunto [47]

En el siglo XVIII el nuevo estado Borbónico comenzó a dimensionar su política respecto a Buenos Aires adecuándose a su nueva realidad. Aunque el problema del judaísmo y las prácticas judaizantes continuaba preocupando a la Inquisición y a algunos funcionarios, era evidente que la problemática sobre los extranjeros se había complejizado en demasía.

---

[44] Recopilación de leyes de los Reinos de las Indias Mandadas imprimir y publicar por la Magestad Católica del Rey Don Carlos II Nuestro Señor. Madrid. Boix Editor. 1841. Lib IV, Tit.XVIII , Ley V.

[45] J. Lockhart, *Hispanish Peru. 1536-1560: A colonial society.* (Madison: Univ of Wisconsin press, 1968). 168

[46] Con cifras imprecisas sabemos que en 1602 fueron expulsados de la ciudad 40 portugueses solteros y el registro de portugueses de Buenos Aires, efectuado en 1643, demostró que vivían 108 portugueses en Buenos Aires, 50 en Santa Fé y 14 en Corrientes, todos ellos varones, que agregados a otros identificados con posterioridad, sumaron 168 personas para una población de Buenos Aires de 2300 habitantes aproximadamente. E. Maeder, "La formación de la sociedad argentina desde el siglo XVI hasta mediados del siglo XVIII". (Resistencia: UNNE, 1984). 24-26

[47] Prueba de ello resultaba una cédula Real de 1602 dirigida contra los portugueses residentes "en los puertos" por ser "*gente poco segura en las cosas de nuestra santa fe católica, judaizantes*".

Los portugueses continuaron siendo la primera minoría de extranjeros de Buenos Aires durante todo el período colonial y su influencia se dejó sentir en la sociedad. Sin embargo, las ordenanzas contra los extranjeros continuaron sucediéndose a través de todo el siglo XVIII y principios del XIX, lo que demuestra que los mismos continuaron siendo una preocupación para el estado Borbónico.[48]

Las últimas disposiciones de extranjería del Estado Borbónico se sucedieron en la primera década del siglo XIX. La primera de ellas alteró el ritmo de la ciudad de Buenos Aires cuando el 23 de abril de 1803 el Consejo Real de Indias ordenó la expulsión de todos los extranjeros de estos territorios. Con motivo de dicha ordenanza se empadronó a todos los extranjeros residentes en Buenos Aires y terminada la tarea el Virrey Sobremonte, por decreto del 9 de marzo de 1804, presentó la lista de los que debían ser *extrañados*. Se ordenó *que saliesen de estos reinos en los buques que en esta rada y en el puerto de Montevideo se hallan próximos a darse a la vela bajo el apercibimiento de que, en caso de no cumplirlo, se procederá al secuestro de sus bienes, a la prisión de sus personas y a lo demás que hay lugar sin admitirse excepción ni excusa alguna*.[49]

Es obvio que el empadronamiento presentó algunos contratiempos, muchos extranjeros se dieron a la vela, otros, con varios años de residencia en Buenos Aires presentaron sus quejas (algunas fueron contempladas por las autoridades) y otros (que ejercían como tratantes y traficantes) marcharon a otras regiones más seguras para su actividad, donde pudieran ejercer su oficio con tranquilidad.

Respecto a los extranjeros residentes en Buenos Aires los padrones nos muestran una cantidad estimativa que resumimos de la siguiente manera:

Cuadro Nro 1

Cantidad de extranjeros censados

AÑO	CANTIDAD
1744	68
1804	455
1807	368
1809	376

[48] El censo de 1744 demostró que había en Buenos Aires, entre otros, 9 franceses, 6 ingleses, 4 italianos y 47 portugueses que totalizaron, incluyendo a los españoles 360 europeos aproximadamente. Cifra escasa si la comparamos con los 11.000 habitantes que se estima, tendría Buenos Aires para aquella época. L. Johnson, "Estimaciones de la población de Buenos Aires en 1744, 1778 y 1810". (*Desarrollo Económico*. Nro 73 Buenos Aires: IDES, abril de 1979). 110-112

[49] Facultad de Filosofía y Letras. *Documentos para la Historia Argentina. Territorio y población* Vol XII. "Padrones complementarios de la ciudad de Buenos Aires". (Buenos Aires: Compañía Sud- Americana de Billetes de Banco, 1919). 120-270

R. Yanzi Ferreira, "Expulsión de extranjeros en el Buenos Aires colonial". 216

FUENTE: Elaboración propia a partir de:
Facultad de Filosofía y Letras. Documentos para la Historia Argentina. Territorio y población
Vol X. Padrones ciudad y campaña de Buenos Aires (1726-1810). Buenos Aires. Ed. Peuser. 1955.
Vol XII Padrones complementarios de la ciudad de Buenos Aires
Buenos Aires. Compañía Sud Americana de Billetes de Banco, 1919

La cantidad proporcional de extranjeros para cada uno de los años señalados precedentemente es la siguiente:

Cuadro Nro 2

Extranjeros de Buenos Aires 1744

ORÍGEN	CANTIDAD	PORCENTAJE
Portugueses	47	69.1
Italianos	4	5.8
Franceses	9	13.2
Ingleses	6	8.8
Otros	2	2.9
TOTAL	68	100

Extranjeros de Buenos Aires 1804

ORÍGEN	CANTIDAD	PORCENTAJE
Portugueses	262	57
Italianos	161	22,1
Franceses	53	11,6
Ingleses	22	4,7
Otros	17	3,7
TOTAL	455	100

Extranjeros de Buenos Aires 1807

ORÍGEN	CANTIDAD	PORCENTAJE
Portugueses	236	64,1
Italianos	74	20,1
Franceses	35	9,5
Ingleses	6	1,6
Otros	17	4,6
TOTAL	368	100

Extranjeros de Buenos Aires 1809

ORÍGEN	CANTIDAD	PORCENTAJE
Portugueses	173	46
Italianos	67	17,8
Franceses	59	15,6
Ingleses	51	13,5
Otros	26	6,9
TOTAL	376	100

FUENTE: Idem cuadro anterior

Con excepción de 1809, los portugueses del Buenos Aires tardocolonial constituyeron siempre más del 50% de la población de extranjeros. El segundo grupo en importancia pareció ser la comunidad italiana, compuesta fundamentalmente por genoveses (para el padrón de 1804 los genoveses constituían un 62% del total de

italianos), quienes fueron apareciendo en Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XVIII.

El padrón de 1804, como también los de 1807 y 1809 que se realizaron con motivos similares, presenta características muy reveladoras para el estudio de la sociedad porteña del período tardocolonial. Por primera vez los italianos son afectados por una ordenanza de este tipo en la colonia. Por otra parte sus cifras son reveladoras para tomar conocimiento de la realidad en aquellos días.[50] Sin embargo, a comienzos del siglo XIX la situación había cambiado demasiado en un breve lapso y un estado que siendo poderoso no pudo controlar la inmigración clandestina, mucho menos pudo hacer durante su agonía.

A pesar de la situación político - jurídica adversa, ¿qué motivos llevaron a los portugueses a instalarse en Buenos Aires durante el período colonial tardío? Lyman Johnson ha sugerido que hacia finales de este período el mismo estuvo caracterizado por una "economía dual" con Santiago de Chile y Buenos Aires como las representantes de una economía natural, y Río de Janeiro como representante de la inflación de precios y la acumulación de capitales. Esta teoría se opuso a la de Romano que señalaba al período colonial tardío latinoamericano estancado en los precios y con una crónica escasez de dinero en circulación.[51]

Esta diferenciación resultó favorable para Buenos Aires que se convirtió en un foco de atracción por sí misma dentro del espacio atlántico. Buenos Aires era una de las ciudades más dinámicas de la América española durante el período colonial tardío y en ella, donde Romano había encontrado estancamiento de precios, Johnson detectó lo contrario. Comparando un índice de precios al consumidor con salarios urbanos, Johnson pudo señalar que los salarios de la clase trabajadora se elevaron fuertemente hacia el final de período colonial, pero los precios al consumidor lo hicieron de un modo

---

[50] Facultad de Filosofía y Letras. *Documentos para la Historia Argentina. Territorio y población* Vol XII. Padrones complementarios de la ciudad de Buenos Aires . 120-270

[51] Acerca de este debate remitimos a: R. Romano. "Algunas consideraciones sobre la historia de precios en Latinoamérica colonial" y L. Johnson, "La historia de precios de Buenos Aires durante el período virreinal". Ambos en : L. Johnson, E. Tandeter. *Economías Coloniales. Precios y salarios en América Latina, siglo XVIII*. Buenos Aires: FCE, 1992). 45-80 y 153-190.
F. Barba. Aproximación al estudio de los precios y salarios en Buenos Aires desde fines del siglo XVIII hasta 1860, (La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata; 1999).

mayor. De este modo la última década del período colonial fue testigo de una declinación en los salarios reales.[52]

Hacia la década posterior a la creación del Virreinato se incrementó el costo de vida en Buenos Aires debido al rápido crecimiento de la población. Por otra parte el período sucedido entre 1785 y 1795 fue un período en el cual las demandas de mano de obra asociadas a la expansión comercial y a una explosión en la construcción urbana empujaron hacia arriba los salarios con más velocidad que a los precios que se pagaban por los bienes básicos de consumo. En este período, señala Johnson, los obreros gozaron de una dieta mejorada, tuvieron acceso a una mejor vivienda y una vida más larga y sana. Los salarios terminaron en alza a fines del período colonial, aunque su incremento fue considerablemente más bajo que el de los precios luego de 1800. Durante l780 y 1790 las clases populares de Buenos Aires gozaron de un alto nivel de bienestar material. Muchos varones jóvenes ingresaron en las actividades calificadas incrementando el aumento de negocios mayoristas y minoristas. Por más que la inflación hubiera reducido los salarios hacia el final del período colonial, Buenos Aires continuaba siendo el polo de atracción de muchos jóvenes portugueses incentivados por un ascenso económico y mayor movilidad social que la ciudad porteña, en apariencia, les ofrecía.[53]

Conclusiones

En un contexto regional de gran movilidad geográfica dentro del Portugal metropolitano la emigración para fuera del Reino emergió como una alternativa posible. Esto se reflejó, para la segunda mitad del siglo XVIII, en el oro de las Minas de Brasil como gran atractivo en primer lugar y, en segundo grado, en la actividad comercial de las ciudades portuarias brasileñas. Dentro de esta segunda opción el Río de la Plata actuó como complementario, ya que en muchos casos funcionaba como una región atlántica más, dentro del litoral brasileño para el imaginario portugués. Esta imagen no se vio alterada con el traspaso de la Colonia del Sacramento definitivamente a manos de

[52] L. Johnson, E. Tandeter. *Economías Coloniales. Precios y salarios en América Latina.* 13
[53] IBIDEM. 188-190

los españoles por lo que el caudal migratorio de portugueses hacia el Río de la Plata continuó de manera constante.

Los portugueses habían sido un grupo perjudicado por las sospechas que despertaba su situación religiosa, sobre todo en la primera etapa de la colonización. Sin embargo con el advenimiento del Estado Borbónico ese concepto se volvió más difuso, complejizándose con el arribo de otras nacionalidades a la región y la aparición de otros conflictos (económicos y políticos) que relegaron a un segundo plano la problemática religiosa respecto a los extranjeros.

Españoles y portugueses constituyeron los grupos de presencia más antigua en el Río de la Plata. Fueron ellos también los que pudieron acreditar una presencia continua hasta mediados del siglo XX. Este caudal migratorio, aunque tuvo altibajos en su flujo a lo largo de los siglos, no cesó en ningún período de la historia.

A pesar de que la política de control limitara el que los portugueses pudiesen afincarse en Buenos Aires, su ingreso a la ciudad durante todo el período colonial parecía ser una constante que desafiaba a la autoridad. El ingreso al mercado de las manufacturas, al artesanado y al comercio sedujo igualmente a los extranjeros que tendieron lazos de unión entre Europa y el continente americano hasta que la revolución y el largo proceso generado por ella transformó ese destino de manera definitiva.

Sería sumamente interesante el poder corroborar si existió un grupo importante de portugueses que llegara al Río de la Plata después de haber intentado suerte en alguna ciudad del litoral brasileño, arribando a Buenos Aires después de una mala experiencia en Brasil y tentados por las posibilidades laborales y los mejores salarios que la ciudad porteña en pleno crecimiento, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, parecía ofrecer; pero en el caso de los sectores bajos la escasez de fuentes complejiza la tarea de investigación.

La dinámica migratoria portuguesa, que abarcó a todos los sectores sociales, nos permite observar también que la comunidad portuguesa del Buenos Aires colonial tardío se encontraba dividida, lógicamente, en dos grupos bien diferenciados que poseían pautas de comportamiento claramente diferentes: un primer grupo conformado por los denominados sectores bajos. Constituido por individuos que partían de sus tierras generalmente sin profesión determinada, originarios de grupos económicos muy vulnerables a los que se les podía prever un futuro como jornaleros, trabajadores rurales,

u otras ocupaciones esporádicas. Todos ellos migraban a Buenos Aires con la idea de un ascenso social que la ciudad, aparentemente, ofrecía a través de los diversos oficios y ocupaciones en constante movilidad y crecimiento. Este grupo encontró que sus condiciones de vida en la ciudad, en la mayoría de los casos, no eran las que habían imaginado.

Un comportamiento diferente fue el de los portugueses integrantes de los sectores medios y acomodados de la sociedad porteña que tomaron, en la medida de lo posible, actitudes endogámicas reforzando los lazos de las familias portuguesas importantes del Buenos Aires colonial a través de un buen matrimonio. Dichas familias, aprovechando la falta de mujeres en general y portuguesas en particular, tenían la posibilidad de buscar un inmigrante metropolitano con posibilidades de ascenso social para consorte de su hija. En este caso la estrategia familiar parece haber constituido un rol fundamental para la movilidad social ascendente y la consolidación dentro de un determinado grupo sociofamiliar de estos migrantes portugueses, ya que, el matrimonio con un importante "*burócrata del gobierno*", parecía estar reservado a las hijas de los comerciantes españoles.

La emigración constituye uno de los temas más importantes y complejos de la historia de Portugal. Como sostuvo Magalhaes Godinho *resulta un fenómeno antiguo y estructural de la sociedad portuguesa por su amplitud y por los numerosos vectores que engloba,* pero su análisis completo quedará mucho más interpretado si se le añade también una perspectiva con dimensión regional como han hecho otros autores dedicados al tema en sus últimos trabajos de investigación. De esta forma el estudio de este proceso migratorio y su inserción en el Brasil y el Río de la Plata tendrán respuestas para muchos interrogantes que todavía se nos plantean.

Cabe una última pregunta sobre la comunidad portuguesa y esta se refiere a su "relativamente frágil" situación dentro del mundo porteño tardocolonial. ¿Qué motivos podían llevar a un inmigrante a salir de su tierra e instalarse en un lugar que, aunque le posibilitara el ascenso económico, lo enfrentaba a una legislación adversa y a la discriminación de una sociedad que lo observaba despectivamente? Tal vez la respuesta se encuentre no en este trabajo sino en la historia misma de la inmigración dado que, hasta el día de hoy, esa es la situación a la que se enfrentan cotidianamente -dentro de la sociedad receptora- los individuos que migran, y sin embargo deciden quedarse.